

Finalmente dió las gracias á los vecinos de San Sebastián por las honras fúnebres que todos los años celebran en sufragio de aquellas almas, que es el mejor recuerdo, y llamándoles dignos descendientes de aquellos mártires.

Acudimos los donostiarros al templo llenos de recuerdos y elevamos una oración por los donostiarros de 1813.



8 DE SEPTIEMBRE

---

### EN ZUBIETA

Celebróse con animación en la vecina villa de Zubieta la fiesta en conmemoración de aquella inolvidable fecha en que, humeante la ciudad, reuniéronse en Zubieta aquellos valerosos donostiarros, pocos en número pero grandes en energía y actividad, acordando proceder á su reconstrucción sobre los cimientos destruídos por la acción del voraz incendio.

Asistieron á la fiesta el alcalde Sr. marqués de Roca-Verde y los concejales de esta ciudad.

Las personas que constituían la comitiva salieron de la plaza de la Alameda en carruajes, á las ocho y media de la mañana, y se dirigieron á Zubieta, en donde fueron recibidos por las autoridades de aquella localidad.

Inmediatamente se encaminaron en procesión á la iglesia, en don-

de se celebró una solemne Misa, dejando los ediles la tradicional ofrenda.

Terminada la función religiosa salió de la iglesia la comitiva y dirigióse á la histórica casa de juntas, pronunciando el alcalde Sr. marqués de Roca-Verde ante la placa conmemorativa de aquellos esforzados varones, el siguiente discurso:

«Por la permanencia, aunque inmerecida, en el cargo véome obligado a repetir en actos solemnes, como el presente, los mismos conceptos que me sugirieron la primera vez que hube de tratarlos.

Porque siendo el mismo asunto, ¿cómo no traer á nuestra memoria la horrenda noche del 31 de Agosto de 1813, con sus incendios y asesinatos y todo género de iniquidades perpetrados por una soldadesca licenciosa, aquella triste noche con la cual se enlaza el albor del nuevo día que hoy conmemoramos? ...

En esta casa misma, cuya lápida recuerda la inolvidable reunión de aquellos ínclitos varones, se acordó reedificar la ciudad, nuestra querida ciudad, que al transcurso de brevísimo tiempo había de romper la muralla que la circuía, engrandecerse con admiración de propios y extraños, hermostearse con edificios públicos suntuosos, y allí, dominando la bellísima playa y el casco de la población y el sinnúmero de residencias veraniegas aristocráticas, levantarse el palacio de nuestros reyes, por quienes se ha extendido el nombre de nuestro pueblo y han venido á visitarlo diplomáticos y marinos de las más apartadas regiones.

Día de júbilo es hoy, señores, para todos los donostiarras: y aquí, donde aún resuenan los lúgubres ecos de la tremenda catástrofe y las serenas voces de la reedificación, oíganse hoy las aclamaciones de agradecimiento á cuantos han contribuido al progreso material y moral de nuestro pueblo y entre ellos especialmente á los que aquí se congregaron el 8 de Septiembre de 1813, y mis dignos predecesores los alcaldes de la ciudad y á la augusta majestad de nuestros soberanos y oígate también aquel grito en que ponemos en este instante todos los cariños fervorosos y entusiastas por la mayor prosperidad de nuestro idolatrado dueblo: ¡Viva San Sebastián!»

Terminado el acto verificóse en la Casa de Juntas el banquete en honor á los ediles donostiarras, reinando entusiasmo entre los comensales.

Después del banquete hubo música en la plaza pública, que fué aprovechada por los jóvenes.

Más tarde se bailó un Aurreku por los regidores de San Sebastián.

A última hora de la tarde regresaron los ediles donostiarras, complacidos de la excursión.

Por la noche se quemó en la plaza de Zubieta, ante numerosa concurrencia, una bonita colección de fuegos artificiales, con cuyo espectáculo terminaron los festejos.

